



— ASÍ RESISTIREMOS MEJOR LA TORMENTA



LLUVIA DE ESTRENOS

No se puede exigir del teatro más que dos cosas: el recreo del espíritu y el olvido de las horas de tristeza.

Hoy el teatro es un remedo de la antigua severidad clásica. Se va á los espectáculos (comedia, cinematógrafo, y aun á determinadas tragedias) para reír y gozar de las desventuras, peripecias y percances que pueden ocurrir ó que jamás han ocurrido, paradojas ó misterios muy distantes de la realidad y de la vida.

Cada día es más reducido el público devoto de las grandes emociones trágicas. Fedra é Hipólito apenas interesan á nadie y se les tolera en el teatro á condición de que sirvan como punto de

especial comparación con las tragedias que conocen únicamente los eruditos. A la Comedia Francesa va poca gente y el Teatro Español ya no existe. Los espectadores quieren una diversión fácil y económica y rechazan todas las intramisiones de la musa dramática en los incidentes de la vida; los grandes actores modernos son los Wright, Shackleton y Sven Hedín; los cómicos se entregan al *Film artístico* ó se mueren de tedio en la escena, frente á la platea desierta y al público ausente.

A pesar de esto, la censura—cuando la hay—es terrible y el descontento de los juzgadores llega al colmo del rigor más inexorable. Las obras que pasan y perduran en los días de excesiva indulgencia son muchas, tal vez más numerosas de lo que debieran ser; pero, en cambio, ¡cuántas producciones mediocres, tan buenas ó tan desdichadas como las otras, se hunden en el foso ó se desvanecen en medio de una estrepitosa silba!

La inconstancia de los humanos juicios es ilimitada, sólo comparable con la varia, mudable y singular indulgencia que admite, tolera y aplaude las cómicas obras de los políticos. El au or Lacierva, que parecía destinado á un ruidoso hundimiento, estrena con éxito cada vez mayor sus admirables farsas policíaco-administrativas. Más cerca de nosotros, el señor don Angel Ossorio triunfa en sus mismos descalabros al unir á la represión tremenda de los cafés y los *music-hall* el no interrumpido concierto de los músicos terroristas. Su fracaso es la gloria; su caída una especie de larga apoteosis, que terminará con la eficaz supresión de todos los anuncios conocidos.

Y estas gentes tienen aun el propósito de estrenar otros muchos desatinos. En la pequeña escena del *cine* moderno, un autorcillo se expone á recibir la muerte de manos del público airado, soliviantado por las torpezas de un juguete nuevo; y los fautores de nuestra administración obtienen ó se atribuyen los premios negados al mérito. Esta es la justicia del mundo aplicada continuamente en España.

Estaría que los espectadores advirtiesen tal contrasentido para decidirse al punto á dar muestra de laudable paciencia en los teatros. Al fin una obra deplorable no produce ninguna epidemia. Nosotros tuvimos ocasión



Maura.—Ya están en libertad.

El Pueblo.—Si; pero ahora es preciso destruir la trampa.



Banquete de promiscuación que, por iniciativa de la Agrupación Librepensadora de Gracia y San Gervasio, se celebró el llamado jueves santo en el local del Centro Republicano Autonomista de dichas barriadas. El incansable propagandista del librepensamiento don Fernando Lozano (*Demótilo*) × asistió á dicho acto, para lo cual vino expresamente de Madrid.

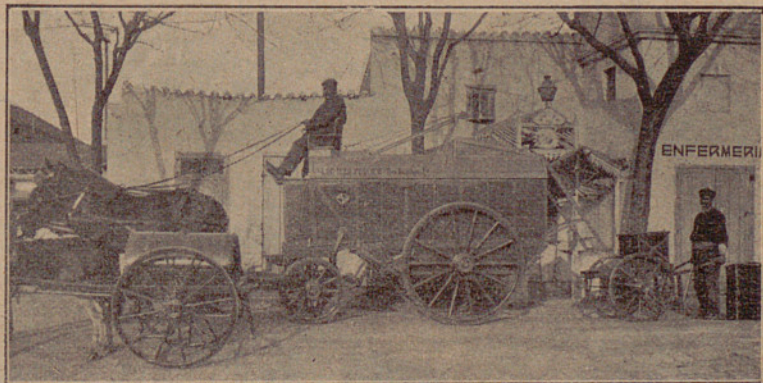
de presenciar un escándalo en el Granvía con ocasión del estreno de *Río abajo*. Imprudentemente los autores —eran dos para una obrilla tan floja— faltaron á la «sagrada unidad del tiempo», es decir, que en mitad de la acción dieron un salto, no explicable, de cinco años. Faltó poco para que se hundiera la sala. Toda la sabiduría clásica dió un enorme respingo ante aquella falta leve de la insignificante pieza cómica lírica. Pero no hacía media hora que los *morenos* habían celebrado *Po ta Cæli*, donde lo único aceptable eran las decoraciones del señor Pulgar. Y aquel mismo público es capaz de traerse un artículo de Cambó ó un discurso perpetrado contra los preceptos clásicos.

¿Es que leen individualmente las novelas ó los periódicos de la urbe? La inteligencia colectiva se anima en el teatro al soplo invisible de un hada benéfica que rechaza los malos encantamientos. O quizá la ira es una excelente consejera en los asuntos literarios.

Papitu, que tiene gracia —cuando la tiene—, sale varias veces al mes penetrado de un batallador espíritu muy superior á los infelices equívocos de *¡Cu-Cut!* y al arreter contra todos se

apodera gallardamente de la liza y vende sus números. La ironía del citado semanario es extranjera; pero, así y todo, tiene algo de vibrante, máxime por ir acompañada del *humour* exótico, en la última de las páginas. Si quiere ser justo, el público impaciente de los teatros debe reventar implacablemente las obras que se le sirven. Todavía le queda Wagner, que suscita una admiración sin límites y que será admirado mucho tiempo, mientras viva Pena, el furibundo wagneriano.

DE VERE.



Tren para la recogida de basuras de las vías públicas de la ciudad. Ha sido proyectado por el señor Vía, jefe de la sección de limpieza del Ayuntamiento. Las pruebas verificadas con dicho tren han dado resultados completamente satisfactorios.



EN EL PARQUE. — Ciclistas que asistieron al vermouth dado en honor de M. Turron, uno de los propietarios del velódromo recientemente inaugurado en esta ciudad.

RECORRIENDO ESPAÑA

Cartas pesimistas á J. M. Salamó

TARRAGONA

¡Ay, amigo querido! ¡Quién tuviera! ¡
la musa plañidera
para expresar en quejumbroso canto
la angustia y el espanto
que me produce esta ciudad! Quisiera
no tener que escribir burlas sin gracia
sobre esta ruinosa
y triste población, hoy en desgracia,
que en otro tiempo fué rica y famosa.

¡Ay, Salamó querido! ¡Qué tranquila
mi conciencia quedara si pudiera
disponer de la pluma de un Gomila,
de un Teodoro Baró ú otro cualquiera
de los varones graves,
que en fuerza de ser serios, como sabes,
gozan la libertad que yo quería
de escribir seriamente y sin chacota
la primer tontería
que en su menguado entendimiento brota.
¿Y cómo bromear con esta tierra,



Aplech vegetariano que se celebró el lunes último en la Torre del Rabassalet, pintoresco sitio de los alrededores del Tibidabo.

(Fot. de J. Branguli Soler.)

que, agotada y sin brío,
para evitar su destrucción, que aterra,
cada día soterra
un poco de su antiguo poderío?

Su puerto, en otro tiempo bullicioso,
hoy lo encuentras callado,
como si muerto, más que fatigado,
ya se entregase á sepulcral reposo.

La misma desventura
pesa sobre su industria mortecina
y hasta su imponderable agricultura
camina sin cesar á la ruina.

Como muchas ciudades agotadas,
hoy vive Tarragona solamente
de sus glorias pasadas,
de que habla con orgullo complaciente,
sin advertir siquiera
que lo que hoy es su orgullo ser debiera
acicate y estímulo doblado
para volver á su esplendor pasado.

Como Toledo y Córdoba y Granada,
hoy Tarragona luce resignada

sus maravillas de remota fecha
y se muere tranquila y satisfecha,
y su ceguera es tanta que no advierte
la pobre que á medida

que nos demuestra su pasada vida
hace más triste su presente muerte.

Yo quisiera expresarte, caro amigo,
en verso escultural y plañidero
mi duelo bien sincero;
pero comprendo, al cabo, que si sigo
hablando en campanudo,
vas á decir que escribo en majadero
como cualquier Sañudo
ó cualquier *Juan Buscón*... ¡Oh! yo prefiero,
antes que me compares con tal gente,
terminar de repente,
confesando mi miedo, mi desmaña,
para pintar el cuadro que aquí veo,
y que es, después de todo, según creo,
el mismo que he de ver en toda España.

Tarragona, 1909.

MIGUEL TOLEDANO.

EL CRIMEN DEL JUEZ FOSCARO

El juez Foscaro miró á su visitante con ojos llenos de perversidad, que resaltaban notablemente en su



rostro lívido y apergaminado, de nariz aguileña y pómulos salientes.

—Señor conde—le dijo en un tono que indicaba ser aquella su decisión final—, mi pupila no será vuestra esposa.

El conde Mattoli se encogió de hombros y sonrióse

desdeñosamente. Era un hombre bien constituido, de franco y noble semblante.

—Como os plazca, señor Foscaro—respondió el conde amablemente—. Esperaré.

—Esperaréis inútilmente—rugió el anciano.

—No, señor—contestó el Conde con viveza—. Julia no será eternamente vuestra pupila. Dentro de pocos meses será libre y podrá ser mi esposa.

El juez se puso de pie lentamente y la expresión maligna de su cara fué terrible.

—Señor conde—dijo con voz entrecortada por la ira—, no os engañéis. Cuando Julia cese de ser mi pupila será ya la esposa de mi hijo.

—Así lo he oído decir.

—¿Eh?

Los ojos de Foscaro brillaron terriblemente en sus profundas órbitas.

—¿Pensáis—dijo—triunfar por medio de la insolencia?

Mucho había soportado con paciencia y amabilidad el conde Mattoli; pero al oír la palabra insolencia cambió por completo de actitud.

—Fijaos bien, señor juez—gritó—. He tratado de dominarme durante media hora, recordando vuestra edad; pero si he de seguir conteniéndome será preciso que vos también recordéis que soy el conde Héctor Mattoli y no uno de esos vagabundos que por robo llevan á vuestra presencia. Sin embargo, como parece que poco se gana con que permanezca aquí, tal vez será mejor que me vaya. Pero antes escuchad esto: con vuestra aprobación ó sin ella, queráis ó no queráis, yo me casaré con vuestra pupila. Creedme, procedéis neciamente tratando de evitar de una manera tan desagradable una cosa que es tan inevitable como... como la luz del día.

La pupila del juez Foscaro era la más rica heredera de los Marches italianos. Foscaro ambicionaba verla casada con su único hijo, el joven más ocioso y disipado de todo Jesi. Por eso su cólera é indignación no tenían límites al ver que el apuesto conde Mattoli interponíase y destruía su plan.

Temblando y enfurecido se puso Foscaro en pie para impedirle el paso á Mattoli.

—Un momento, señor conde—gritó—. Quiero hacer saber que mi pupila no está á disposición del primer cazador de fortuna que venga á cortejarla.

—Y, sin embargo, decís que iba á casarse con vuestro hijo—murmuró Mattoli, tomando su sombrero.

Dominado por un repentino acceso de furia, el juez sacó una daga de la mesa, la desvainó y se abalanzó como un loco sobre el conde Mattoli, el que retrocedió un paso y llevó la mano á su espada. Pero antes de que hubiera podido sacarla de la vaina, la daga de Foscaro penetró en su pecho.

—¡Ira de Dios! aulló el anciano—. ¡Toma, necio! Mattoli cayó al suelo de espaldas con los brazos

abiertos. Al caer, su cabeza fué á dar contra la pared, quedando apoyada en ella con la barba junto al pecho.

—¿Conque os casaréis con mi pupila quiera ó no quiera, eh? - exclamó burlescamente el anciano, contemplando á su víctima, con el puñal en la mano.

Luego, al verlo inmóvil, sintióse sobrecogido de terror.

—¡Muerto!—murmuró, añadiendo después en un arranque de frenesí—: ¡Oh, no, eso no, mi Dios! ¡Señor conde! ¡Señor conde!—gritó, agachándose sobre el cuerpo inanimado del joven.

Notó la actitud en que yacía, con los brazos caídos y las palmas de las manos vueltas hacia arriba; vió la mancha carmesí que resaltaba sobre el blanco chaleco de seda; observó atentamente la cara lívida de Mattoli, sobre la cual caían sus cabellos en desorden. Con labios temblorosos y castañeteando los dientes el juez Foscaro tartamudeó una oración á la Madonna, que hacía ya largo tiempo había olvidado, pidiéndole ayuda en aquel trance terrible. Tomó de encima de la mesa un cirio encendido y temblándole las manos se acercó á inspeccionar mejor, con la ayuda de la luz, al hombre que acababa de asesinar.

—¡Sí, está muerto!—replicó.

Un nuevo temblor apoderóse de él. Debía sin más demora librarse de aquella prueba espantosa. Cualquiera podía venir de un momento á otro, á pesar de lo avanzado de la hora.

¿Qué haría con aquel cadáver? El tiempo apremiaba.

Suavemente abrió la puerta de su habitación y salió á la calle. No se sentía el menor ruido. Volvió adentro y tomando el cuerpo en sus brazos lo condujo á rastras hasta el umbral de la puerta, donde se paró otra vez para escuchar. El más profundo silencio reinaba en toda la casa. Al fin llegó al pie de la corta escalera.

Entonces se paró rendido y, dejando en el suelo el cuerpo inerte de Mattoli, se apoyó contra la pared para tomar aliento. El corazón parecía quererle salir por la boca y ahogarle.

De pronto sintió pasos en la calle y estuvo á punto de exhalar un grito de horror.

—¡Virgen Santísima, ayúdame, dame fuerzas!—murmuró, inconsciente de lo absurdo de su plegaria.

Esperó un rato. Luego se escurrió hasta la puerta y sin hacer ruido la fué abriendo poco á poco, decidiéndose al fin á asomar la cabeza y mirar en todas direcciones.

En ninguna de las casas había luz y en la calle no vió más que las sombras que proyectaba la luna. No se detuvo mucho tiempo porque comprendía que cada segundo que pisaba era mayor el peligro, y, reuniendo las pocas fuerzas que le quedaban, tomó á Mattoli por debajo de los brazos y lo arrastró al medio de la calle, á la plena luz de la luna, pues no quería dejar el cadáver en la puerta de su casa. Junto al cadáver colocó el puñal ensangrentado con que había cometido el crimen y la vaina la arrojó lejos. Hecho esto, giró sobre sus talones y huyó despavorido á buscar amparo en su casa.

Cuando se creyó en salvo despavesó las bujías que ardían sobre la mesa y luego encaminóse hacia la ventana para mirar por entre las celosías el cadáver que yacía en medio de la calle iluminado por los rayos de la luna. Se secó el sudor que corría en abundancia por su frente. Su corazón latía con menos violencia.

—¿Conque os casaréis con mi pupila?—refunfuñó.—Por Dios, señor conde, donde estais ahora no hay casamientos.

Se hubiera ido á descansar, porque era tarde y su estado de ánimo lo exigía; pero una fascinación

misteriosa lo retenía allí, anhelante y deseoso de saber lo que podía sobrevenir como consecuencia de aquel hecho criminal.

De pronto resonaron pasos que rompieron el si-



lencio profundo de la noche. La figura de un hombre, cuya sombra negra resaltaba á la blanca luz de la luna, apareció ante la vista del juez. Foscaro lo vió agacharse para alzar algo que había atraído su atención. Era la vaina de la daga. Cuando avanzó más sus ojos descubrieron el bulto negro que yacía en medio de la calle y acelerando el paso se acercó al cadáver. Inclínose para verlo bien y movió la cabeza del Conde de manera que la luz le diera de lleno en la cara.

El oído fino de Foscaro percibió el sonido de pasos uniformes y conoció que eran los serenos que hacían la ronda.

El transeunte también los oyó, é incorporándose quedó rígido, envuelto en su capa, mirando hacia atrás.

Luego resonó un grito salido de la patrulla, anunciando que habían visto al hombre que estaba junto al cadáver.

El desconocido pareció vacilar; pero de pronto, recogiendo los pliegues de su capa y girando hacia el lado contrario, emprendió una carrera vertiginosa calle abajo.

Los pasos de los hombres de la patrulla resonaron con más fuerza sobre el pavimento, pues se imaginaron, con razón, que habían sido testigos de un crimen y que el autor huía despavorido.

Tres de ellos pasaron persiguiendo al fugitivo por debajo de la ventana de Foscaro, mientras un cuarto se detuvo delante del cadáver.

—¡Necio!—murmuró con desdén el anciano juez—refiriéndose al fugitivo. ¿Por qué huirá?

pitillo, porque me dejé en casa el tabaco y no llevo encima dinero para comprarlo?—es la contestación que antes de darle tiempo para que respire espeta el noble y acaudalado pordiosero al pobre cesante...

Digan ustedes si hay manera humana de sacarle cincuenta céntimos á un hombre que así sabe afrontar las acometidas.

Pues, aun cuando parezca increíble, en este ambiente de mezquindad se agitan, es de suponer que en estertores agónicos, «una plaga de vendedores de antigüedades, de sablistas de profesión y celestinos».

Lo ha dicho un periódico oficial, *La Correspondencia*, cuyo director, Leopoldo Romeo, es un aragonés capaz de comerse los higados del deslenguado que ponga en duda que su diario jamás miente, ni yerra, ni se equivoca.

Lo ha dicho *La Corres...* y yo ni puedo ni debo dudarle. Me admiro del milagro, recuerdo aquella fábula de los dos sabios que comían yerba y me felicito de que Dato tenga el propósito de arrojar esos mercaderes de poco pelo que profanaban con su presencia el recinto augusto del templo donde se fabrican las leyes de mi país.

Sólo el tiempo, gran descifrador de enigmas, nos dirá si eso de los sablistas, de los anticuarios y celestinos podía constituir una industria en aquella casa. Yo, la verdad, tendría un gran interés en saber si realmente esos sujetos hacían negocios ó si ejercían su poco honorable profesión sólo por amor al arte. ¡A veces se dan casos!

Puede haber sablistas por sport que acudiesen al Congreso para ensayarse á fin de esgrimir el arma con más provecho en la calle de Alcalá; es verosímil que existan anticuarios honorarios y celestinos de afición.

También cabe que todo esto sea una añagaza del Gobierno para completar el descrédito de los del bloque, lo que resultaría tan insidioso como inhumano. Detentar el pan y después deshonrarle á uno es ya demasiado.

Pensaba rematar de cualquier manera esta croniquilla cuando llega hasta mí un diputado ministerial de los que no pueden ver á Dato, que me dice algo de sumo interés y que corrobora cuanto dejo afirmado.

Esta vez se fastidia *La Correspondencia*. También yo tengo mi nota oficiosa y veremos quién será el guapo capaz de desmentirla.

Lo de los anticuarios, según el ministerial que me informa, es exacto. Había en el Congreso unos cuantos ex diputados que desde hace algunos días corrían de grupo en grupo preguntando:

—¿Tiene usted en su casa algo viejo que vender?



UNA DETONACION

¡DOS!

TRES....

CUATRO.....

CONCLUIRÁ

ESCUELA DE POAS. = LA EDUCACION DEL OIDO

La historia de este negocio es bien sencilla. Weyler ha montado una prendería al amparo del cierre de las Cajas de préstamos y se dedica á comprar antigüedades de poco precio á los liberales que están en las últimas. Eligió á unos cuantos correligionarios suyos para que le sirviesen de corredores y proporcionarles un pequeño medio de ganarse la vida. De esto ha sacado el Gobierno partido para decir que al Congreso iban anticuarios.

Lo de los celestinos es un embrollo de *Azorin*, que tiene ahora el prurito de echárselas de muy hombre para oscurecer la fama de Canals, y va diciendo que le persiguen las mujeres por todas partes. No calculando que la cosa pudiese tener consecuencias, le contó á Maura que un pobre sas-

tre retirado, que va al Congreso para cobrarle una factura de ropa que se hizo en los malos tiempos en que ganaba doce duros en *El País*, iba á proponerle algo inmoral, y así consiguió darse lustre varonil á los ojos de Maura y sacarse de encima al sastre.

A esto queda reducido lo de los celestinos. Lo de los sablistas es otro infundio que se atribuye á Vidal y Ribas, el de los fideos. Un hijo suyo, que creo que es de esos que llaman gentiles hombres de escalera, le contó á un chofer de Palacio que su papá cada vez que iba al Congreso tenía que repartir dos ó tres mil pesetas entre políticos necesitados.

El cuento del chico de Vidal dió vueltas y ha

llegado hasta Dato.

¡Ya decía yo! Sablistas, ¡qué ha de haber, pobrecillos!

Lo que hay es mucha miseria vergonzante. Ahora mismo, mientras escribo este artículo, veo un señor de aspecto macilento que no cesa un momento de mirarme.

Yo adivino lo que espía, no es á mí, sino la colilla del puro que estoy fumando. Apenas la tire sé que se acercará á recogerla con disimulo...

Este hombre que espera mi colilla, ¿sabéis lo que fué en otros tiempos?

Pues gobernador civil de la provincia de Barcelona.

Madrid-Abril.

TRIBOULET.

¡OH, LA SIGALIPSIS!

Es inútil, ¡oh Fabio!, que te mates
estudiando sin tino
y es en vano que trates
de escalar el alcázar de la gloria
como des en seguir por tal camino,
donde no has de alcanzar, seguramente,
el preciado laurel de la victoria
á que aspiran tus sueños de demente.

Porque tiene tres pares de bemoles
que un hombre de tu genio y de tu ciencia
llegue á morir de hambre, ¡la dolencia
de que mueren los sabios españoles!

Haz lo que te propongo:
déjate de estudiar filosofía
y si quieres ganar, como supongo,
el pan de cada día,
dedícate á escribir para el teatro,
hoy en día en mercado convertido,
donde *horan* más de cuatro
que han alcanzado un nombre prestigioso
y, *d fuerza de arrastrarse*, han conseguido
resolver para siempre el pavoroso
problema del cocido.

Sin temor á una grita,
pues hoy ya no se gritan ciertas cosas,
haz una zarzuelita
que sea de las más escandalosas.

No te metas á hacer literatura,
dando de tu buen gusto testimonio,
que eso, Fabio, sería una locura
muy capaz de llevarte á un manicomio.
Enjareta enseguida un disparate
donde haya chistes verdes á montones,
capaces de poner como un tomate
á un cabo de Consumos en funciones.

Hazla de cualquier modo,
ó nunca dejarás de ser un paria,
que es lo que ocurre á todo
el que tiene vergüenza literaria.
Nada de calentarte la mollera;
cuatro vulgaridades sin sustancia,
sin temer á la crítica severa.
Porque ten entendido que la crítica,
lo mismo aquí que en Francia,
es severa unas veces por política
y otras... ¡por ignorancia!
Si procedes conforme te lo digo,
¡oh, mi querido amigo!,
obtendrás con tus obras una renta,

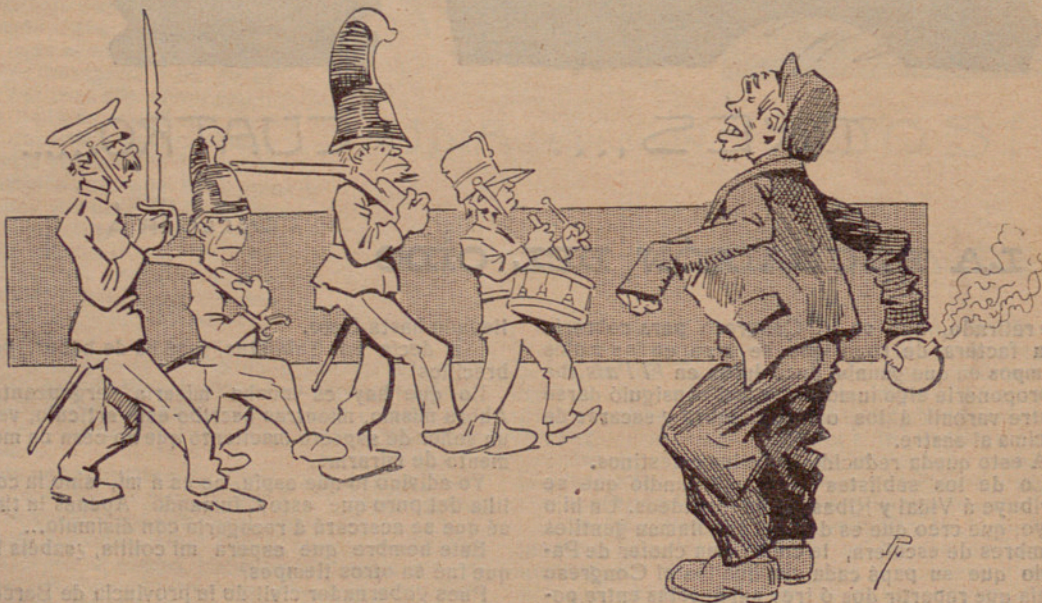
Lo de los carnets



—¿Verdad que es mi misma cara?

serás la admiración de los artistas
y te harán carantoñas las coristas,
porque esa gente suele
siempre arrimarse al sol que más calienta,
¡á menos que te coja por su cuenta
Cierva, el gran moralista, y te empapele!...

MANUEL SORIANO.



—Cualquier día he de ponerles una por montera.

¿QUIÉN MIENTE MÁS?



La Tierra no es redonda, sino plana,
nos dijo Moisés,
y ¡ay de tí! si lo dudas; yo lo digo
y lo debes creer.
Un papa se propuso demostrarnos
que era dogma de fe,
y mandó que dos frailes se marchasen
hasta el paraje aquel,
donde, según la *Biblia*, están unidos
la Tierra y el Edén.
Antes de los seis meses, ya de vuelta,
con gran desfachatez
que la Tierra era plana aseguraron,
cual dijo Moisés.
Mas Cristóbal Colón, aquel gran genio,
vino poco después,
y, al descubrir un mundo, de la tierra
probó la redondez,
echando por el suelo las doctrinas
del gran Dios de Israel.
¿Quién miente más aquí? ¿Dios ó la *Biblia*?
¿La Iglesia ó Moisés?...

FRAY GERUNDIO.

Ante las elecciones



Barcelona.—Ya saben ustedes lo que deseo. Nada de candida-
tos que huelan á sacristia.

Lacierva ha sido objeto de una mixtificación burlesca.

Desde Barcelona telegrafieron al ministro participándole que habían sido detenidos los autores del atentado de la calle de la Boquería.

El Sherlock Holmes nacional se apresuró, también por telégrafo, á otorgar una alta recompensa al autor de la pesada broma.

Y, en efecto, es el único autor que pueden descubrir nuestros políticos.

Eso, en el caso de que lo descubran, cuando se trate de aplicarle el condigno castigo.

Advertenci á La Española (Compañía de ómnibus):

El anuncio de la plataforma es evidentemente sugestivo y muy cierto, muy auténtico.

Pero no es para recomendado á las señoras.

Entre las cuales las hay que, afortunadamente, no saben leer esos anuncios.

No hay sufrimiento en el mundo que se pueda comparar al que al soltar la prebenda atormenta á un concejal.

(Memorias de un edil.)

Bastardas, Peris, Badía, Teixidor, Moré, Nubiola, Palau y Plá y Deniel, Mundi, Galí, Zurdo, Costa...

Esos ediles, que en breve van á pasar á la Historia reducidos á la nada de sus humildes personas, son dignos de compasión en esta suprema hora.

Bastardas suelta la vara de alcalde de Barcelona para *aga' rarse* al bufete y á las pesetas ramplonas que le señala papá para que se vista y coma. El boticario Palau vuelve otra vez á las drogas y á preparar sus ungüentos de mercurio y belladona. El neo Plá y Deniel ahora se queda en la inopia, sin curas que le agasajen por su labor *meritoria* en pro de las procesiones y de la Iglesia católica. A Badía se le acaban las conquistas amorosas que le tributaba el cargo. Al infeliz Nubiola le faltará el matadero... que es parte de su persona. Galí será otra vez cómico. Mundi volverá á la prosa de sus simples matemáticas. Zurdo pasará á la Historia con la rechifla de López. El soberbio y memo Costa se ocupará de su imprenta, abandonada hasta ahora...

Y todos, sin la prebenda, se sumirán en la sombra que siempre debió envolver á sus *oscuros* personas.

—¿Me vas á dar un *sablazo*?
—Hoy me sobran dos pesetas.
—Por muchos años.

—Ya ves, desde que dejé la tienda

en donde rapaba barbas
la suerte no me es adversa.
Ahora seré concejal.
—¿De veras?

—Y tan de veras.
Me presentarán los *mios*
por un distrito cualquiera.
—Yo creí que al Municipio
iba sólo gente seria
y que por su posición
gozase de independencia.
—Para gente de dinero
es el cargo una molestia;
en cambio para nosotros
resulta una hermosa *breve*.
Verás si me redondeo
en la Comisión de Hacienda...
Consumos ó Mataderos...
que son las que más se *prestan*.
—¿Todavía se hacen *tarugos*?
—Se *hacen* cositas pequeñas,
que, sumadas, á la larga
sacan de apuro á cualquiera.
—¡Vaya una inmoralidad!
—Esto es corriente moneda.
Todo aquel que, como yo,
sin tener ni una peseta
ó viviendo de un ruin sueldo
en el Consistorio entra,
es porque busca el *tarugo*
ó cosa que se parezca.



L'Avenir, orfeón de Narbona, que durante las últimas fiestas visitó nuestra ciudad, en la que se le tributaron muchos y muy merecidos aplausos.

También saldrá Galí ¡Saldrá!
Es lo único saliente que habrá hecho en su vida el
"edil fúnebre".
Zurdo de Olivares, Palau y otros ínclitos varones
nos abandonan, después de haber permanecido sobrado tiempo en el Consistorio.

Entre amo y criado



El criado.—Está en buen uso.
Maura.—Todavía puede durar un quinquenio.

Y no volverán. No pueden volver, á menos de cambiar su nombre, su personalidad y hasta su indumentaria, cosa que juzgamos casi imposible.
Requiescant in pace.

En diez y siete días—plazo breve— Gabriel D'Annunzio ha escrito los maravillosos versos de su *Fedra*.

Y nuestros estadistas reunidos necesitan años para pergeñar la prosa de la ley de Administración local.

Una ley inútil, que ni siquiera sirve para el teatro.

¡Era él! Ayer le ví en sus meditaciones muy perplejo. Noté que Valentí en su divina frente trae el reflejo del hondo pensamiento que martiriza su alma transparente en el rostro macilento de este príncipe Djalma. También él, en su místico transporte, acaricia proyectos excelentes, ensueños de ambición, viajes al Norte, galeatos y arengas elocuentes que le permitan conquistar los mundos, cuando la turba vil de los humanos prosternada se humille á los profundos é ignorados ingenios soberanos, y el astro de H. Pickering el cielo con fulgor ilumine eterno y puro al tender los poetas su alto vuelo á la región serena del Futuro.

Uno ha de dejar su puesto y otro conserva su silla.
—Pues yo por Esteva apuesto.
—Y yo apuesto por Pinilla.
—Yo creo sinceramente, y lo digo, ¡vive Dios!
que será más conveniente que salgan juntos los dos.



QUEBRADEROS DE CABEZA

CONCURSO núm. 67. - LA CARTA PREMIO DE 50 PESETAS



Combinense las letras que figuran en las palabras "Codinano," y "Jucar," de modo que expresen los nombres de la joven y de su padre, que es quien lee la carta. Asimismo combinense las letras que entran en la formación de las palabras "Milano," y "Squa," de manera que indiquen el nombre del novio de la referida joven, de quien es la carta que el padre lee con gran alborozo porque en ella se le anuncia que muy próximamente se celebrará la deseada boda.

La solución la publicaremos en el número correspondiente al día 8 de Mayo. Caso de que sean dos ó más los solucionantes se distribuirá por partes iguales el premio de cincuenta pesetas. El día 2 terminará el plazo para el envío de soluciones.

PROBLEMA ARITMÉTICO

De Pedro Avellaneda

Dedicado á Enrique Codina.

El batallón cazadores de Estella salió para hacer ejercicios de tiro al blanco. La 3.^a compañía hizo

cinco octavos y dos blancos más que la 1.^a y la 2.^a doble y tres octavos más que la 1.^a y que la 4.^a Dígase cuantos blancos hizo cada compañía sabiendo que entre todo el batallón se hicieron 128.

CHARADA

De Jac Alaróv

Entre los caños que están
dos vuelta *prima* invertida
dos al revés *prima* inversa
al tabique en la cantina
hay uno de ellos que dos
agua de *todo*; bebida
de gusto tan *prima* doble
que yo no sé como hay *prima*
vuelta dos vuelta *primera*
invertida que la pidan.

LETRA NUMÉRICA

De Antonio Zanini

Dedicada á la señorita Elena Zanini

1	2	3	4	5	6	7	8	9	Ciudad de Italia.	
7	3	5	1	5	6	7	8	3	6	Hechura.
	3	4	8			2	2	9	Borde.	
	7	9	6			7	5	4	Enfermedad.	
	1	9	4	3	2	5	4	3	Oficio.	
	7	5	4	7	5	6	9	4	Cortar.	
	2	5	3			6	3	4	Nombre de mujer.	
	9	6	8			2	2	3	Alhaja.	
7	9	4	6	8	7	5	4	8	9	En el mercado.
7	9	4	7	5	2	5	4	3	Oficio.	

TRIÁNGULO

De Francisco Carré

0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	
0	0	0	0		
0	0	0			
0	0				
0					
0					

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que leídas horizontal y verticalmente expresen: 1.^a línea, verbo; 2.^a, fruta (plural); 3.^a, juguete (plural); 4.^a, corriente; 5.^a, en los naipes, y 6.^a, consonante.



Al concurso n.º 66.-LOS GIMNASTAS



(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 3 de Abril.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Entre las ramas del árbol más pequeño véase uno de los baturros; otro entre el brazo de la chica y el

asa de la cesta y el tercero aparece formado por las faldas de la joven que se ve sentada en el banco.

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO

Catalana

AL ROMBO

Manuela

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

El hermano mayor posee 4,000 duros, el segundo 3 000 y el tercero 1,500.

A LOS SÍMILES

- 1.º En que tiene grados.
- 2.º En que corre.
- 3.º En que atrae.

AL CUADRADO

L U N A
U S A X
N A D A
A R A R

AL JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Canario

A LAS CHARADAS

Perchelera
Alcanfor
Mariana

Han remitido soluciones.—Al concurso número 66 (Los gimnastas): Carmen Vidal, Consejo de Ciento, número 145, 2.º, 2.ª; Magdalena Iler, Cortes, 478, 1.º, Pilar Birtudes, Casanova, 50, 2.º; José Bonafont, Neu San Cucufate, 8, entresuelo; P. A. Romeo, Urgel, 189, 5.º; Juan Bordes, Call, 20, 1.º; Jacinto Casanovas, Mayor, 45, tienda (Gracia); Rafael Iler, Cortes, 478, 1.º, 1.ª; Juan Cadejans, Tamarit, 150, 2.º, 2.ª; J. M. Kuroki, Botella, número 9, 4.º, 1.ª; Juan Baldrich, Buensuceso, 13; M. Capdevila, Mendizábal, 26; Joaquín Ametller, Urgel, 82, principal; José Llorca, Carretera de Horta, 14, 5.º, 2.ª; L. Ferrán, Manso, 22, 2.º, 1.ª; José Tugas, Cendra, 5, tienda; Francisco Cueto, San Paciano, 2, 5.º; Concha Andreu, Flassaders, 54; Francisco Mingall, Flassaders, 54; María Cobos, Valldoncella, 4, 4.º, 1.ª; Francisco Dolis, Pasa e Batlló, 9, tienda, y «Una catalana» (no se indica el domicilio). Entre dichos señores se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: F. Pi, Mero de can Serrano, A. Rossell, J. Cantó, J. M. Kuroki, Luisa Nicolau, A. Tomás, P. J. Liansó, J. M. Graus, J. Gallissá, R. y J., R. Gallissá, P. Batllori, A. Torrente, J. Estefanell, L. Ferrán, M. Capdevila, R. y J. Capdevila, J. Bonafont, C. Capdevila, Luis Puig y M. Ibig.

Al logogrifo numérico: N. Perbellini, A. Rodríguez, E. Rafel, J. Trullás (a) Favera, S. d'Inttafta, Francisco Carré, P. Aguiló, Enrique Garrell (Granollers), A. Pomar, J. Crexells, «En Bayeta», C. Milé y J. Carbonell.

Al rombo: N. Perbellini, Juan Ronch, Ramón Torrens, Luis Puig y Pedro Pons.

Al problema aritmético: Teresa B., S. d'Inttafta, Francisco Carré, José Clotet, Vicente Clausells, José Font, A. Pomar, S. Carreras, C. Choler, M. Chicós, Pepita Subiranas, Isidro Herreiz y C. Milé.

Al primer símil: S. d'Inttafta, Francisco Carré, Pedro Pons, Luis Puig y Ramón Torrens.

Al segundo símil: A. Rodríguez, J. Trullás, S. d'Inttafta, Francisco Carré, Luis Puig y Juan Rosich.

Al tercer símil: N. Perbellini, A. Rodríguez, J. Trullás, S. d'Inttafta, Francisco Carré, Luis Puig y R. Torrens.

Al cuadrado: Luis Costa, N. Perbellini, E. Rafel, Francisco Carré, J. Crexells, «En Bayeta», L. Puig y J. Rosich.

Al jeroglífico comprimido: Luis Costa, N. Perbellini, S. d'Inttafta, Vicente Clausells, J. Carbonell y Ramón Torrens.

A la segunda charada: A. Rodríguez, P. Aguiló, A. Pomar, Ramón Torrens y Juan Rosich.

A la tercera charada: N. Perbellini, A. Rodríguez, Francisco Carré, P. Aguiló, A. Pomar y Ramón Torrens.

Pídase para curar las

ENFERMEDADES NERVIOSAS

BROMURANTINA AMARGÓS

(nombre registrado del)

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS
QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECAS (mígrana), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

AGENCIA
 DE
 POMPAS FÚNEBRES

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17.--Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos á todas partes de España y del Extranjero

La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona.

Pedid directamente antes que á otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).

HISTOGÉNICO "PUIG JOFRÉ"

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades consuntivas: TUBERCULOSIS, anemia, neurastenia, escrofúla, linfatismo, diabetes, fosfaturia, etc

De indiscutible eficacia en las «fiebres agudas» y en las llamadas **FIEBRES DE BARCELONA**

Venta en todas las farmacias, droguerías y centro de especialidades.

Representante para Cataluña:
W. FIGUERAS.
 Cortes, 459.—Barcelona.

ENRIQUE ARGIMON

AGENTE DE ADUANAS

Pasaje de la Paz, 10, pral.

BARCELONA

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona.

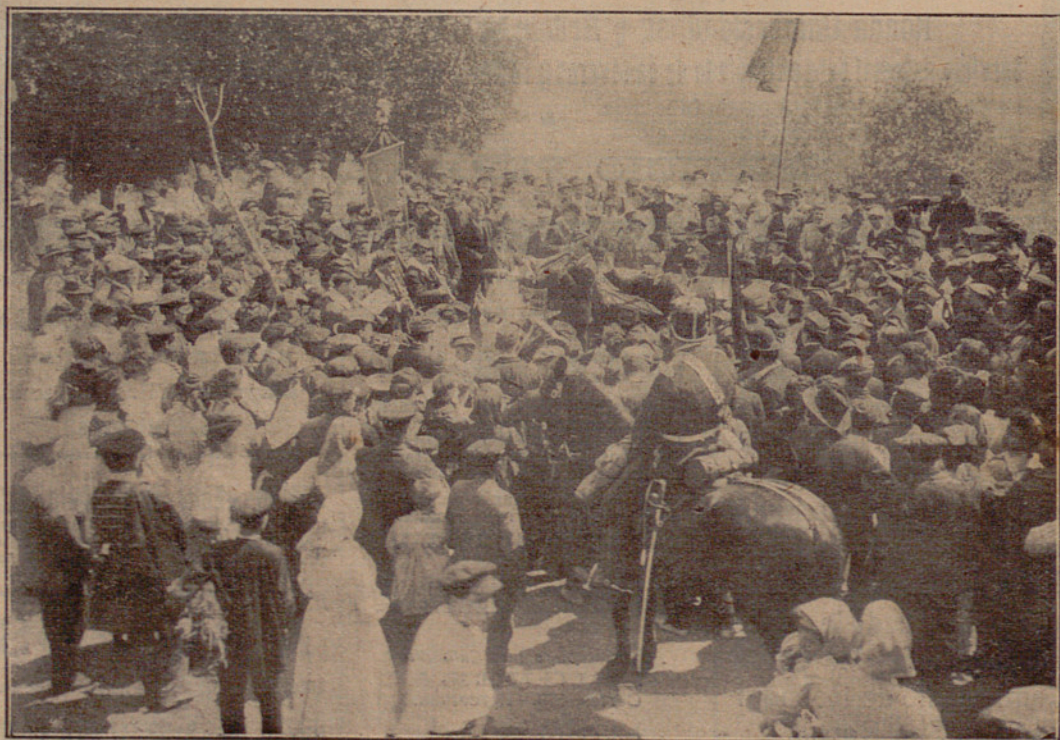
A PLAZOS

SIN AUMENTO.—Trajes novedad

NORUÉ, sastre. Doctor Dou, 6, prl.



La Fiesta del Arbol organizada por el Ateneo Republicano del 7.º distrito. El presidente de dicha Sociedad, señor Cusó, en el acto de la plantación del arbol, en la explanada próxima á la «Font del Lleó», Pedralbes.



Público que asistió á la Fiesta del Arbol celebrada por iniciativa del Ateneo Republicano del 7.º distrito.

(Fotog. de J. Brangulí Soler.)